



NO TODO SE COMPRA

Un rico terrateniente vivía satisfecho porque todo el mundo se deshacía en elogios buscando su favor. Su felicidad, sin embargo, no era plena. En una humilde aldea vivía un anciano del que nunca escuchó ninguna adulación, ninguna alabanza, ninguna señal de admiración. Su enorme ego necesitaba comprobar que nadie podía hacerle sombra, así que se fue muy decidido al encuentro con el viejo sabio.

- ¡Te daré el diezmo de mis ganancias si por fin te decides a adularme! –dijo el rico nada más sentarse frente al pobre hombre.

- La décima parte me parece un reparto desigual –contestó con toda tranquilidad-. Creo que valgo más que una limosna de lo que te sobra.

- Entonces te daré la mitad de mis bienes –dijo excitado el rico.

- Si los dos tenemos lo mismo, seremos igualmente importantes. Y entre iguales no cabe el halago, sino el respeto –le contestó el anciano.

Esta respuesta enfureció al rico que, sin pensárselo mucho, le dijo:

- ¡Te daré mi fortuna por un solo elogio, sólo uno!

El sabio sonrió:

- Si yo fuera rico y tu pobre no necesitaría alabarte... ni tampoco esperarí nada de alguien tan insignificante.

El terrateniente se quedó sin palabras... Entonces comprendió que lo que ese hombre poseía no se puede comprar ni con todo el oro del mundo. Esa tarde volvió a su casa pensativo y sintiendo una gran admiración por el anciano.

Para reflexionar

- Ponte en el lugar del rico e imagina todas las cosas que haces por comprar el aprecio, el aplauso de otras personas... *¿A quién quieres comprar comportándote así?*

Reconoce que si compras a los demás, te sentirás muy solo

- Ponte en el lugar del sabio... Siente que hay personas que te quieren comprar con su cariño, con su poder, con su dinero... *¿Quiénes son? ¿Cómo te sientes?*

Comprueba que si te vendes, perteneces a otro

*LAS COSAS REALMENTE IMPORTANTES,
NI SE COMPRAN, NI SE VENDEN*

